

Grandes prohibiciones fin de temporada

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

EL gobernador civil de Barcelona, señor Sánchez Terán, recibió a una comisión de la Asamblea de Catalunya, la que habitualmente ha negociado con él manifestaciones o concentraciones, esta vez para recibir quejas por los supuestos malos tratos que están recibiendo los detenidos cenetistas en las dependencias policiales. Se ofreció como prueba los diagnósticos médicos sobre el estado físico en que salió de las dependencias de Via Layetana un joven militante cenetista. El gobernador respondió entre otras cosas que no daba crédito a sus ojos y que parece mentira "... que estas cosas ocurran a estas alturas". ¿A qué alturas?, ¿las de la evolución política?, ¿las geográficas? Descartada esta segunda interpretación porque Barcelona, como casi todos ustedes saben, está al nivel del mar, sólo queda la primera interpretación. ¿Cómo es posible que a estas alturas del "proceso democratizador" se puedan dar malos tratos a los detenidos políticos? Con toda seguridad el gobernador civil decidirá que no ha lugar a la denuncia, basada en un mal entendido. Pero convendría polemizar con el señor Sánchez Terán sobre su concepción de **alturas democráticas**.

Por ejemplo, a estas alturas se ha bajado el techo de la tolerancia y todo el prohibicionismo de este mundo ha caído sobre las actividades políticas externas de la izquierda comunista. El PSUC ha vuelto a ser tan prohibido en este aspecto como en tiempos de Fraga y se detiene a la CNT como en los tiempos de don Blas Pérez González. Para este viaje no se necesitaban las alforjas de la reforma. Por su parte, el Ministerio de Información y Turismo, todo lo obsoleto que se quiera, pero sigue molestando a distintos medios informativos desde la orilla del teléfono. La radio es su principal objetivo actual, una radio que en Catalunya está alcanzando techos de cantidad y calidad informativa crítica absolutamente increíbles si no se escuchan. Parece ponerse en práctica la consigna de que durante la fase de legalización de los partidos se aplicará a rajatabla la ley: a los legalizados todo, a los no legalizados el más absoluto silencio hasta que el Supremo no se decida.

El puntillismo aparentemente inconexo de la política española actual merecerá en el futuro un análisis distanciado que situará con justicia las infinitas partes dentro del todo. Pero estoy seguro que en ese momento los principales sudores del investigador aparecerán cuando trata de poner orden y concierto en el disperso material de la vida política catalana. Los del PSC han retirado su confianza a Jordi Pujol para que negocie en Madrid a través de la comisión de los diez, a pesar de que Pujol ha tratado de demostrarles que nunca la cuestión de las nacionalidades fue tan ampliamente asumida por comisión negociadora alguna.

La retirada de los socialistas de Reventós de la plataforma que apoya a Pujol hay que sumarla a la reciente retirada del PSOE renovado para comprender qué sola se ha quedado la oposición democrática sin socialistas a la mediterránea.

Ya hay, pues, dos bandos referenciales en las instancias unitarias de Catalunya: los que se agrupan

en torno a Tarradellas, con el estimable refuerzo del PSC y los que están alrededor de Pujol, hoy por hoy fuerzas políticas más determinantes. Democristianos, comunistas, eurocatalanistas, pujolistas, apoyan a Pujol y una coalición de "ezquerrans" y extrema izquierda apoyan a Tarradellas.

Contra el presidente de la Generalitat se han alzado nuevas fuerzas. Esta vez internacionales. Horas antes de que se pusieran a rodar los coches que iban a St. Cyprien a rendirle el homenaje de Catalunya, el Gobierno francés prohibía el acto. ¿Por qué? La explicación más simple es que el Gobierno francés habría atendido una petición del español en contra de la significación "catalanista" del acto y de la representatividad política de Tarradellas, legitimada por instituciones vencidas y bien vencidas en la guerra civil. Pero puede haber otras, sobre todo otra. St. Cyprien no sólo es un símbolo del exilio español, porque en 1939 ubicó un campo de concentración y selección de refugia-

dos. St. Cyprien, además, está dentro de la Catalunya francesa, como dicen los manuales de historia oficiales, y de la Catalunya Nord, como se dice hoy generalmente en Catalunya. El Gobierno francés podría contemplar los homenajes a Tarradellas como un factor de catalanización del sector tan quejoso de centralismo como la Bretaña, tan lejos de París como el país vasco-francés.

Los convocantes del acto lo desconvocaron, pero invitaron a los catalanes a que acudieran a Perpignan a saludar al presidente. Cuando tecleo esta crónica aún no hay un balance de visitantes. Lo cierto es que el prohibicionismo francés, sumado al prohibicionismo español, va a hacer más difíciles los movimientos de Tarradellas, peligrosamente asomado a los Pirineos. Los dos litigantes en el pulso político catalán actual, Tarradellas y el PSUC, son los que acumulan las últimas prohibiciones fin de temporada, en lo que puede ser gran litigación del vicio fascista de prohibir o en lo que puede ser calculada insistencia en la educación del prohibicionismo. Este pueblo no se ha podido permitir una catarsis liberadora, como el Portugal del 25 de abril, y los gobernantes de hoy comprenden el inmenso valor que heredan con sus represiones y frustraciones. Administrándole oportunas dosis de tolerancia consiguen mantenerlos esperanzados, pero sin soltar las riendas, no fuera que el caballo de tiro descubriera sus músculos de atleta.

Pero lentamente, como una mancha de aceite, la conciencia política de Catalunya sale de las ciudades y empapa toda la geografía. Los payeses están en ple de protesta, como otros campesinados de otros pueblos de España. La Guardia Civil impidió la concentración de tractores en Lérida y Tarragona, concretamente en Mollerusa, Cervera y Montblanch. Los tractores ponían en marcha la solidaridad de la payesía catalana con los movimientos campesinos de Logroño o León y ratificaban la creciente esperanza de que el campo dé una sorpresa política. La "reserva conservadora de la reserva espiritual de Europa" puede sacudirse también responsabilidad y apostar por la democracia.

XAVIER DE ECHARRI: UN PERIODISTA EN PELIGRO



EL director del "Papus", Xavier de Echarrí, parece ser víctima de alguna práctica de vudú. Recientemente fue condenado a un arresto domiciliario, arresto vigiladísimo por la Policía, porque Echarrí ha sido amenazado de muerte varias veces por la extrema derecha. Además sigue su curso el sumario que le ha abierto la justicia militar por posible delito de "injurias a cuerpo determinado del Ejército", sumario que comparte con el dibujante Ivá y por el que les puede salir una justición fiscal de dos a seis años de cárcel. No he acabado. También está encausado por supuesto delito contemplable en el artículo 164 bis B del Código Penal común. La amenaza de la extrema derecha no han sido una broma. Fueron a verfe las cabezas visibles de los ultras de Barcelona, a decirle que no podían

frenar las intenciones punitivas de sus seguidores. Posteriormente fue amenazado de muerte y finalmente de invalidez. Esta nueva fórmula de coacción terrorista promete ser una auténtica revolución en la moda. ¿En qué consiste la invalidez prometida a Echarrí? Pues se le fusilará un ojo con una escopeta de balines y se le cortará una pierna para que quede como el personaje mutilado que apareció en la portada de El Papus, desencadenante alud punitivo que hemos expuesto. Vigilancia policial en la revista. Vigilancia policial a su alrededor hasta hace poco. Ahora Echarrí es un periodista en peligro de que se le calgan las leyes encima o de que vayan a por él las escopetas y cuchillos, actualmente muy bien guardados en ignorados arsenales. ■ M. V. M.